1994

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

C DE L,

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS,

MÚSICA DE

DON MANUEL NIETO.

TERCERA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1883.

13

16

C DE L.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/cdelzarzuelaenun24416niet

C DE L,

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS,

MÚSICA DE

DON MANUEL NIETO.

344-115

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro y Circo de Madrid el 10 de Setiembre de 1871.

TERCERA EDICION.

MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
ZANETTA.....	Sra. Baeza.
SERAFINA.....	Checa.
NIEVES.....	Dupuys.
TELLEZ.....	Sr. Cubero.
DON TIMOTEO.....	Carceller.
DON PANCHO.....	Jimeno.
EL NOTARIO.....	Albert.

Nota importante. El papel que en esta zarzuela ha desempeñado el Sr. Cubero, puede hacerlo el tenor cómico en todos los teatros de provincia, para lo cual se ha arreglado la música.

Esta obra es propiedad de los Sres. HEREDEROS DE A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO ÚNICO.

Sala comun de una fonda en Biarritz. Puerta al fondo y laterales. Velador en el centro, con periódicos y albums. Consolas á ambos lados de la puerta del fondo. Muebles elegantes de verano.

ESCENA PRIMERA.

TELLEZ, NIEVES, SERAFINA, D. PANCHO, D. TIMOTEO, ZANETTA.

Al levantarse el telon. Nieves está bordando, Serafina haciendo crochet, D. Pancho y D. Timoteo con periódicos, Zanetta, separada de todos, está sentada á la derecha.

MÚSICA.

NIEVES, SERAFINA, D. PANCHO, D. TIMOTEO, ZANETTA.

Segun costumbre antigua,
huyendo del calor,
venimos á Biarritz
las gentes *com'il faut*,
Mas el quid
que hace tanto calor en Biarritz
como en Madrid.

668473

613335

(Tellez ha aparecido momentos ántes intentando saludar á todos. Despues se hace aire con el abanico que lleva en la mano y tose, sin que logre llamar la atencion de nadie.)

TELLEZ (Aunque me hago visible
no reparan en mí.)
Qué calor tan horrible!

NIEVES. Sí.

SERAF. Sí.

ZANET. Sí.

PANCH. y TIM. Sí.

TELLEZ. (Aunque tiendo mis redes
no un pez sólo cayó.)
(Buscando con la mirada la respuesta de cada uno.)
Se han bañado ya ustedes?

NIEVES. No.

SERAF. No.

ZANET. No.

PANCH. y TIM. No.

TELLEZ. El invierno es mal sano... (Pausa.)
No me digan que no.
No es peor el verano?

NIEVES. Qué sé yo!

SERAF. Qué sé yo!

ZANET. Qué sé yo!

PANCH. y TIM. (Ya amostazados.) Qué sé yo!

TELLEZ. Esto es lo que siempre
mi audacia logró:
que todos me digan
sí, no y *qué sé yo*!

TODOS. Segun costumbre antigua, etc.

HABLADO.

TELLEZ. (Se quita el sombrero y avanza al proscenio.) Siempre igual. Nadie me saluda, nadie me guarda consideraciones; y por qué?... Porque soy soltero. La sociedad no perdona al hombre que llega á los cuarenta años sin casarse.

Pero ha sido culpa mia? Llevo ya noventa y siete tentativas de matrimonio. Sin embargo, voy á emprender la nonagésima octava; por eso he venido á Biarritz. Aquí he descubierto dos señoritas y una viuda, y les he disparado tres billetes pidiéndolas su mano. Miradlas cómo bajan los ojos para no verme. Reparad en su respectivos papás, el gordo á la izquierda embebido en la profunda lectura de la *Correspondencia*, y el flaco á la derecha descifrando la charada del *Cascabel*. Sabeis por qué se hacen los distraidos? Pues es por no tener que decirme: Caballero, mi niña no será nunca esposa de usted. Bah! Dos calabazas más! Noventa y siete y dos noventa y nueve. Aún no he llegado á las ciento. (Sale como ha entrado, procurando hacerse visible, pero inútilmente.)

ESCENA II.

DICHOS, menos TELLEZ.

PANCHO. Nieves?

NIEVES. Padrino.

PANCHO. Has reparado en ese caballero que acaba de salir?

NIEVES. Sí señor.

PANCHO. Se llama Tellez... Isidoro Tellez.

NIEVES. No lo sabía.

PANCHO. Me ha pedido tu mano.

NIEVES. Ah!

PANCHO. Supongo que tú no le habrás dado pié?...

NIEVES. Nunca le he hablado.

PANCHO. Bien, bien, ahijada; vé á tomar el baño y deja á tu padrino el cuidado de buscarte un marido. Se trata de tu felicidad. Esas son cosas que no te importan.

TIM. Serafina?

SERAF. Papá.

TIM. Has observado ese caballero que estaba aquí hace poco?

SERAF. El señor de Tellez...

TIM. Le conoces?

SERAF. Le ví en Valencia el año pasado,

TIM. Me ha pedido tu mano.

SERAF. Ah!

TIM. Supongo que tú no habrás alentado su pretension?

SERAF. No, papá.

TIM. Así me gusta.

SERAF. No le agrada á usted para yerno?

TIM. Un hombre que no hace nada, que no es nada, cuando yo doy diez mil duros de dote á cada una de mis hijas?... Jamás. Vé, hija mia, vé á sumergirte en el agua y déjame el cuidado de dar á ese advenedizo la respuesta que se merece.

PANCHO. (Levantándose y acercándose á D. Timoteo mientras Nieves y Serafina van recogiendo sus respectivas labores.) Linda jóven, caballero.

TIM. Eso mismo iba yo á decir de su hija de usted.

PANCHO. Mi ahijada.

TIM. Es encantadora.

PANCHO. Yo soy viudo, caballero... Me casé en Caracas con una mulata de un color que pasaba de castaño oscuro; pero he tenido el sentimiento de perderla. Digo el sentimiento por hablar como todo el mundo. En mis primeros trasportes de alegría realicé mi fortuna y he regresado á España con mi ahijada. Viajo para establecerla. Esto no se lo confesaría á todo el mundo; pero usted es padre, usted viaja tambien, usted me comprende. ¿Y esta señorita, es hija única?

TIM. No señor, son dos hermanas. El cielo me ha dotado de dos hijas gemelas. Serafina, que es esta, y Angustias, que se quedó en Madrid con su madre. Por un capricho extraño de la naturaleza ambas son tan parecidas, que para distinguirlas y no equivocarme, me veo obligado á dejar la una con su madre y á llevarme la otra conmigo.

PANCHO. Pero, y cuándo están juntas?

TIM. Tengo un medio seguro de reconocerlas por su carácter. Llamo á una de ellas y le doy un pellizco. (Dándoselo á D. Pancho.) Así. Si llora, es Serafina; si me lo de-

vuelve es Angustias.

PANCHO. Bravo! ingeniosísimo, señor don ..

TIM. Timoteo Sulfuroso, médico y propietario de un establecimiento de baños rusos y fricciones á domicilio. Dentro del establecimiento hay pedicuro.

PANCHO. Pancho Mendoza, poseedor en la Habana de tres ingenios.

TIM. Y en España sin ninguno, eh?

PANCHO. Qué bromista es usted!

NIEVES. (Que ha estado recogiendo su labor.) Hasta luego, padrino.

SERAF. (Id.) Adios papá. Ya sabes que hoy hay baile en casa de la marquesa. Irás á buscarme?

PANCHO. Sí, hija mia. (Vánse ambas)

ZANET. [1] (Levantándose.) Ay! Dichosas jóvenes! Ellas tienen quien las proteja.

PANCHO. Señora ..

ZANET. Yo estoy sola, sin apoyo...

TIM. Señora...

ZANET. Expuesta á las persecuciones de los jóvenes atrevidos.

PANCHO. Señora, yo pongo mi espada á sus piés.

ZANET. Gracias, generoso defensor, gracias!

TIM. Quién ha sido el insolente?...

ZANET. No lo ha sido todavía.

PANCHO. Tanto mejor.

ZANET Qué nuevos amigos son estos que el cielo me envía?

PANCHO. Pancho Mendoza, poseedor en la Habana de tres ingenios.

TIM. Timoteo Sulfuroso, médico y propietario de un establecimiento de baños...

ZANET. Oh! Los baños! Eso me recuerda Venecia, mi patria.

PANCHO. Es usted veneciana?

ZANET. Nacida en las lagunas.

([1]) La actriz que desempeñe este papel debe hablar siempre con marcado acento italiano, y aun de introducir de vez en cuando palabras de dicho idioma, lo cual no ha querido el autor para dejar más en libertad á dicha actriz.

TIM. Bien se conoce.

MUSICA.

ZANET. Una góndola fué mi cuna,
el Adriático me arrulló.
en la límpida azul laguna
mi tranquila niñez pásó.
Cuántas veces allí
de los remos al son ..
(Columpiándose.) así... así....
me mecía yo!

PANCHO y TIM. Ese dulce vaiven
tanto gusto me da,
(Meciéndose.) que yo tambien
me columpio ya.

ZANET. Aquel lánguido balanceo
mi cabeza debilitó;
desde entónces ¡ay! me mareo
sin poder remediarlo yo.
En pidiéndome un *sí*
un galan seductor,
(Como ántes.) Así... así...
me columpio yo.

PANCHO y TIM. Ese dulce vaiven
tanto gusto me da,
(Como ántes.) que yo tambien
me columpio ya.

(En los últimos compases quedan como adormecidos y reclinada la cabeza de cada uno sobre el hombro del otro, hasta el fuerte de la orquesta en que parecen despertarse asustados.)

HALBADO.

ZANET. Mi marido ha muerto... Se llamaba Alfredo Canello (1) y descendía de los antiguos Dogos de Venecia.

TIM. Cuerno!

ZANET. Mi papá era gonfaloniero de primera clase.

PANCHO. Cáspita! Una gonfaloniera y emparentada con los Dogos!

ESCENA III.

DICHOS, el NOTARIO.

NOT. Perdon, señores: es por ventura alguno de ustedes el señor Conde de Luna?

TIM. Aquí que yo sepa no hay ningun bañista de ese título.

NOT. Sin embargo, la persona á quien yo busco debe haber llegado hace dos dias. segun dice esta carta que acabo de recibir. (Leyendo.) «Busque usted con eficacia al señor »Conde de Luna. que debe haber llegado á Biarritz »anteayer y notifíquele que con esta fecha escríbo á »mi corresponsal en esa, dándole órden de que dicho »señor tenga letra abierta en su casa.» Conque ustedes no conocen á ese caballero.

TODOS. No señor...

NOT. Pues voy á tomar informes en la poblacion; y si entre tanto descubren ustedes al Conde de Luna, tengan la bondad de decirle que le busca el notario don Diego Fernandez. (Váse.)

PANCHO. Cosa más raral Ahora recuerdo haber leido en la *Correspondencia* un suelto en que se habla de dicho señor conde. Aquí debe estar. (Tomando un periódico.)

TODOS. Á ver... á ver...

PANCHO. Oigan ustedes. (Leyendo.) «En los altos círculos es objeto

---

(1) Pronúnciese siempre: Canelo.

»de todas las conversaciones la llegada á España del »opulento americano Conde de Luna. Parece que dicho »señor, cuyo carácter es algo excéntrico, viaja de rigo»roso incógnito con el propósito decidido de ofrecer su »mano y su inmensa fortuna á la mujer que se enamo»re de él, ignorando su título y brillante posicion...» Vamos, ya se comprende por qué quiere guardar el incógnito.

TIM. Cielos! Qué sospecha! Sería ese conde?...

PANCHO. Le conoce usted acaso?

TIM. Dónde está la lista de los viajeros?

ZANET. Ahí sobre la mesa.

TIM. (Tomándola y leyendo.) Veamos! «El 22 de Julio.» (Hablado.) Justo! anteayer. «Llegó, hospedándose en esta fonda, el »señor don Isidoro Tellez C. de L.»

PANCHO C. de L.?

TIM. Justo! Conde de Luna.

TODOS. Conde de Luna!

TIM. Es claro! Por eso se llama Tellez, Tellez... Giron... de seguro... Estará emparentado con el Duque de Osuna, que lleva igual apellido.

PANCHO. (Y yo que iba á negarle la mano de mi ahijada?)

TIM. (Y yo que iba á negarle la mano de mi hija!)

PANCHO. Corro á prevenir á Nieves.

TIM. Voy á avisar á Serafina. (Despues de haberse paseado agitado durante los últimos apartes, salen los dos corriendo.)

ESCENA IV.

ZANETTA.

Qué les habrá dado para marcharse tan de repente?...

ESCENA V.

TELLEZ, ZANETTA.

(Tellez entra pensativo.)

ZANET. Ah!... Aquí viene el conde. Qué buen mozo es! Un

poco maduro, pero todavía verde.

TELLEZ. (Sin ver á Zanetta.) Iba á arrojarme al agua, cuando divisé á mi adorada rubia y á mi hechicera morena, que salían del baño en ese traje seductor que lo ocultaba todo, pero no disimula nada... He envidiado la suerte del Occéano... (Reparando en Zanetta.) Ah! la viuda! Dignidad! Quiero probarla que sé recibir unas calabazas.

ZANET. Caballero...

TELLEZ. Señora...

ZANET. Estoy sola, sin apoyo, sin nadie en el mundo.

TELLEZ. Yo, señora, sólo tengo un tio, que es un tio... á quien detesto.

ZANET. Caballero, usted es un hombre...

TELLEZ. No lo puedo remediar.

ZANET. Hay en la vida circunstancias muy difíciles...

TELLEZ. Á quién se lo cuenta usted?

ZANET. (Ruborosa, y jugueteando con el abanico.).. Para una mujer.

TELLEZ. Lo creo, pero...

ZANET. (Bajando los ojos.) He recibido el billete de usted.

TELLEZ. Señora, yo no tuve intencion de ofenderla.

ZANET. Lo he leido...

TELLEZ. (Ya siento el perfume de las calabazas)

ZANET. Y me ha cautivado.

TELLEZ. (Asombrado.) Cómo?

ZANET. Hace tiempo que había reparado en usted.

TELLEZ. Cielos!

ZANET. Y no me era usted indiferente.

TELLEZ. Oh, felicidad! Conque usted... con que tú... me concedes tu mano?...

ZANET. Podía yo acaso resistir?

TELLEZ. Si podía usted?... si podía?... No, no podías, adorable veneciana, porque tú eres de Venecia. *Venecia la bella.*

ZANET. Nací en las lagunas.

TELLEZ. (Como las ranas!)

ZANET. Soy hija de un gonfaloniero de primera clase.

TELLEZ. Todas las felicidades reunidas!

ZANET. No hablaré á usted de mi fortuna.

TELLEZ. Ni una palabra, ni una sola palabra sobre tu fortuna, ángel mio. La cifra solamente.

ZANET. *Doce mille napoleoni.*

TELLEZ. Doce mil napoleones! Veneciana y viuda! Viuda de cuántos maridos? digo, no, de cuánto tiempo?

ZANET. Trece meses. Mi difunto esposo se llamaba Alfredo Canello, y descendia del último Dogo de Venecia.

TELLEZ. Del último dogo! En cuanto oí el apellido *Canelo*, me lo figuré.

ZANET. Ya ve usted que no haré mal papel en sus salones.

TELLEZ. En mis salones? No tengo más que uno pequeño, en Madrid, calle del Viento; allí estarás en tu elemento, hija del puente de los Suspiros.

ZANET. Ah! Me recuerda usted á *Canello.*

TELLEZ. Canello! No pronuncieis jamás ese nombre. Me inspira celos!

ZANET. Isidoro!

TELLEZ. Eh?... Ah! sí... Doro, soy yo en veneciano. Conque esto es hecho. Mañana partimos para Madrid, y en llegando allí, nos casamos.

ZANET. Isidoro! (Ambas exclamaciones, con exagerada entonacion de pasion.)

TELLEZ. Viuda de Canello!

ZANET. Pero cuidado, caballero. Si me engañase usted... si abusase de la credulidad de una débil criatura.

TELLEZ. Jamás.

ZANET. Usted no sabe de lo que yo soy capaz. Nosotras, hijas del sol, tenemos *vendettas* que no se parecen en nada á las de las hijas del norte.

TELLEZ. Te juro...

ZANET. Si faltas á tu promesa... llevo aquí... (Dándose con la mano en el pecho.)

TELLEZ. Qué llevas ahí?

ZANET. La receta del veneno de los Borgias.

TELLEZ. Zambomba!

ZANET. Con una sola gota maté á un perro.

TELLEZ. (De fijo fué á Canelo.) (Alto.) Basta, viuda hechicera. Postrado á tus piés, juro amarte toda la vida. *Amor et fidelitá per la vita.*

ZANET. Isidoro... si nos vieran...

TELLEZ. Eh! Qué importa! No serás pronto mi esposa?

ZANET. Sí; pero hasta entónces, refrene usted sus trasportes.

TELLEZ. Bien; seré de hielo, hasta mañana. Un volcan cubierto de nieve, el Vesubio en el Mont-blanc.

ZANET. Gracias, Isidoro, gracias. Viene gente. Adios.

TELLEZ. Adios... *Canela!* (Le envia besos con la mano.) Al fin tengo mujer!

ESCENA VI.

TELLEZ, D. PANCHO, luégo NIEVES.

PANCHO. (Apareciendo en la puerta con Nieves.) Quédate ahí, Nieves, y espera á que yo te llame. Se trata de tu felicidad; esas son cosas que no te importan.

TELLEZ. (Viendo á D. Pancho.) Hola! aquí está el otro, que me va á encontrar demasiado viejo para darme á su ahijada. Ahora ya poco me importa.

PANCHO. Señor de Tellez.

TELLEZ. Señor don Pancho.

PANCHO. No me gustan los preámbulos.

TELLEZ. Ni á mí tampoco.

PANCHO. Perfectamente. Se ha permitido pedirme la mano de mi ahijada.

TELLEZ. Sí, señor, lo confieso; pero no tuve intencion de...

PANCHO. Yo se la concedo.

TELLEZ. Cómo?... Éste tambien?...

PANCHO. Treinta mil pesos de dote.

TELLEZ. Pero permita usted, caballero...

PANCHO. Le parece poco?... Pues sean cuarenta mil.

TELLEZ. Demonio!

PANCHO. Ademas, Nieves tiene un padrino que soy yo. Yo puedo morir... todo el mundo es mortal.

TELLEZ. Don Pancho...

PANCHO. Gracias. Es usted sensible. Usted no tiene padrino.

TELLEZ. No tengo más que un tio.

PANCHO. Casado?

TELLEZ. Soltero.

PANCHO. Y le heredará usted?...

TELLEZ. Es mi único deseo... digo, mi único pariente.

PANCHO. Bien. Á otra cosa. Le gusta á usted mi ahijada? Es un cordero.

TELLEZ. Siempre me ha gustado.

PANCHO. Mi ahijada?

TELLEZ. No, el cordero.

PANCHO. Ah! ya! Á otra cosa. Nieves ha recibido una esmerada educacion, y no hará mal papel en los salones de usted.

TELLEZ. No tengo más que uno, pequeño...

PANCHO. Bueno, bueno. No se haga el modesto. Nadie le pregunta su posicion. Cuando quiera, puede extenderse el contrato.

TELLEZ. (Pero y Zanetta...) Eso no corre prisa...

PANCHO. Es que si por cualquier motivo se vuelve usted atrás, y no se casa con mi ahijada, le advierto que yo he vivido veinte años en Caracas.

TELLEZ. La patria del chocolate.

PANCHO. Y que de allá me traje un *manatí*!

TELLEZ. Qué es un *manatí*?

PANCHO. Un bastoncito, con el cual se da un palo á un hombre y queda inútil para toda su vida.

TELLEZ. Basta... basta. Ese argumento me convence. Acepto la mano de su ahijada. (Así como así, es más rica y más guapa que la viuda.)

PANCHO. Enhorabuena. Nieves, puedes entrar.

NIEVES. Qué manda usted, padrino?

PANCHO. Este caballero me ha hecho el honor de pedirme tu mano, y acabo de concedérsela.

NIEVES. Pero padrino...

PANCHO. (Á Nieves, llevándola aparte y marcando mucho la palabra.) Es conde.

NIEVES. Qué es lo que escondo?

PANCHO. Que es un conde, tonta.

NIEVES. Ah!

TELLEZ. (Mirando á Nieves.) (Divina! encantadora! Qué ojos! qué dientes! qué boca!... y qué cuarenta mil duros!) Señorita: yo amo á usted como la mariposa la miel, como la abeja la luz...

NIEVES. Pero señor conde...

TELLEZ. (Por qué me llamará conde?)

PANCHO. (Dándole palmaditas en el hombro.) Vamos, bien decía yo. Usted está enamorado de mi ahijada.

TELLEZ. Hasta las uñas.

PANCHO. En tal caso, lo que ha de ser, cuanto ántes mejor. Firmemos el contrato.

TELLEZ. Cómo? Hoy mismo?

PANCHO. Dentro de dos horas.

TELLEZ. Pero...

PANCHO. Nada, nada. voy á avisar al notário don Diego...

TELLEZ. Corriente!

PANCHO. No es Diego Corrientes, es Diego Fernandez.

TELLEZ. Le digo á usted que corriente, que le avise.

PANCHO. Ah! ya: pues voy al momento. Hasta luégo. Ven. Nieves.

TELLEZ. Se lleva usted á esta señorita?

PANCHO. Mi carácter de padrino me impide apadrinar ciertas libertades.

TELLEZ. Ángel mio! (La toma la mano y se la besa mientras sale don Pancho.)

NIEVES. Prudencia! Si nos vieran...

TELLEZ. Eh! qué importa! No serás pronto mi esposa? (Váse Nieves.) Demonio! Esas mismas palabras dije á la viuda, á la mujer del veneno de los Borgias. Bah! Mi compromiso con la viuda es para mañana, mientras que Nieves será mi esposa dentro de dos horas.

ESCENA VII.

TELLEZ, D. TIMOTEO, SERAFINA.

TIM. (Desde la puerta.) Señor de Tellez?

TELLEZ. Don Timoteo. (Creo que ya puedo mostrarme altivo y desdeñoso.)

TIM. Avanza, Serafina. (Caramba! Cómo me turba verme delante de un conde. (Procurando serenarse.) Caballero...

TELLEZ. Caballero.

TIM. He recibido su grata, fecha de hoy.

TELLEZ. Siento infinito haber abusado...

TIM. Usted me hace el honor de pedirme la mano de mi hija.

TELLEZ. Sí, le hacía á usted ese honor, pero...

TIM. Pues concedido.

TELLEZ Cómo!... él tambien?.. Y van tres!

SERAF. Oh! papá! qué felicidad!

TIM. (En tono de reprension.) Niña!

TELLEZ. Cielos! qué ha dicho usted, señorita?

SERAF. No se acuerda usted de mí?

TELLEZ. Yo?... ah!... sí.. sí. Me acuerdo... (De no haberla visto en vida.)

NIEVES. No recuerda usted donde nos encontramos?

TELLEZ. Á punto fijo, no; pero yo he estado varias veces en alguna parte.

SERAF. El año pasado... en Valencia.

TELLEZ. Es verdad, allí fué.

SERAF. En la cabaña de unos pobres pescadores.

TELLEZ. Efectivamente. (Yo iba siguiendo á una de mis noventa y siete.)

SERAF. Bendigo el momento en que mi papá y yo entramos á descansar en aquella cabaña.

TIM. Serafina...

TELLEZ. Bendice usted aquel momento?... Luego me amaba usted.

SERAF. Y cómo no, siendo tan bueno?

TIM. Niña, que se te va la lengua.

TELLEZ. Me ama. ¡Y desde hace un año!... No es una mujer lo que encuentro, es una novela... es una pasion... es el ideal!!!!

TIM. Caballero, yo soy facultativo y propietario en Madrid de un establecimiento de baños rusos y fricciones domicilio. Dentro del establecimiento hay pedicuro...á

TELLEZ. Quién habla de baños y de pedicuros cuando estoy trasportado de gozo!

TIM. Doy á mi hija diez mil duros de dote!

SERAF. Papá, este caballero no exige oro!

TELLEZ. Yo exigir oro? (Aunque sean billetes los tomaré igual.) Yo sólo exijo tu amor. tu amor, vida mia (Estrechando y besando con efusion la mano de Nieves.)

TIM. Caballero, en el caso que hemos llegado me parece que puedo dejarle hablar con mi ahijada. Voy á acabar de descifrar la charadita de *El Cascabel*. (Toma el periódico y se sienta todo lo más retirado posible.)

MUSICA.

TELLEZ. Pues á solas nos deja
tu buen papá
si me quieres bien mio
dímelo ya.

SERAF. Aunque hablar de esas cosas
me da rubor
oiga usted de qué modo
le quiero yo.

—

Desde el grato momento
en que ví á usté
todo mi pensamiento
le consagré.
Fué usté mi único sueño

de mi pasion,
ya no quiso otro dueño
mi corazon.
Allá en Valencia por la mañana
cuando iba al baño en mi tartana
todo en usted, todo, me hacía pensar
el Grao... las cabañas... el cielo... la mar!

TELLEZ. La mar!

SERAF. La mar!

—

SERAF. Aquel dia en que supe
marchaba usté,
Vírgen de Guadalupe,
cuánto lloré!
Para verle, á la playa
con papá fuí,
y cual fiel atalaya
partir le ví.
Perdióse el buque entre la bruma
dejando un surco de blanca espuma
y de una mirada yo quise abarcar
la playa... y el buque... y usted... y la mar!

TELLEZ. La mar?

SERAF. La mar!

TELLEZ. Si á la mar tienes tal simpatía
en Valencia no la has de buscar,
pues amándome tú, vida mia,
nuestro amor será... la mar!!!

SERAF. Á la mar tal cariño tenía
que á Valencia dejé con pesar,
pero amándome usted, desde hoy dia
nuestro amor será... la mar!!!

HABLADO.

TIM. Caballero, está usted comprometiendo á mi hija.

TELLEZ. Eh! qué importa, si va á ser mi esposa! Ya la solté! Pues señor, bien. La viuda mañana, dentro de dos horas el del *manati*...) Son las tres. Partiremos en el primer tren; á las tres y treinta y cinco...

TIM. Apenas lleguemos se firma el contrato.

TELLEZ. Y nos casamos.

SERAF. Sí, sí, lo ántes posible.

TELLEZ. Lo ántes posible! Ha dicho lo ántes posible! Voy á arreglar mi maleta y vuelvo en seguida. Adios, papá suegro. Permita usted que le abrace.

TIM. Con mucho gusto. (Tellez abraza á Serafina.) Eh! que se equivoca usted.

TELLEZ. Ah! sí... es cierto... La felicidad me ha trastornado... (Abraza repetidas veces á Serafina y váse corriendo.)

TIM. Caballero!... caballero!...

ESCENA VIII.

D. TIMOTEO, SERAFINA.

SERAF. Qué contenta estoy, papá!

TIM. Estás contenta? pues no lo estés, hija.

SERAF. Por qué?

TIM. Porque no eres tú quien se casa, sino tu hermana.

SERAF. Cómo?

TIM. Tú tienes un carácter bellísimo y por eso te conservo á mi lado; tu hermanita tiene un genio endiablado y por eso la caso.

SERAF. Es decir que me enseña usted como un muestrario?

TIM. Justo, como un muestrario. Así espero despachar el género averiado.

SERAF. Pero papá, yo amo al señor de Tellez.

TIM. Pues te prohibo que le ames. Firmarás el contrato en nombre de tu hermana, mostrarás tu buen carácter en nombre de tu hermana; y despues de la boda tu hermana ocupará su puesto.

SERAF. Eso es inícuo... es odioso. (Llorando.)

TIM. Serafina, escucha y no llores; no hagas dos cosas á la vez, porque las harás mal. Escucha primero... Despues llorarás. Yo no puedo separarme de tí; eres demasiado buena. Te casaré más adelante... despues de mi muert

SERAF. No señor, yo no me sacrifico por mi hermana. No tengo tan buen carácter como usted supone... Y en fin, ya que es preciso decirlo... Le he engañado á usted... Yo soy la otra.

TIM. Tú la otra?... Acércate.

SERAF. Allá voy.

TIM. Acércate más. (Le da un pellizco.) Toma.

SERAF. (Llorando.) Ay! ay! ay!

TIM. Lloras!... Tú eres Serafina.

SERAF Pues bien, quiera usted ó no, me casaré.

TIM. Ea! tonta, vamos á hacer los baules, que el tren sale pronto. . Viene gente... no quiero que te vean llorar. (Váse con Serafina.)

ESCENA IX.

TELLEZ.

Ya he arreglado mi maleta. Dónde estará don Timoteo? La conciencia no es una palabra vana. Yo no sé lo que será... pero no es una palabra vana. Estoy intranquilo. Los Borgias por un lado, el *manati* por otro. Qué hará don Timoteo?... Decididamente la conciencia no es una palabra vana. Pero el tiempo corre .. vamos á llegar tarde al tren. Ah! Ya está aquí don Timoteo. Por qué se habrá puesto frac y guantes blancos para viajar?...

ESCENA X.

TELLEZ, D. TIMOTEO.

TIM. Mi querido señor de Tellez. Ya no partiremos hasta el tren de la noche.

TELLEZ. Cómo?... En el tren de la noche? Imposible!
TIM. No puedo rehusar á don Pancho el servicio que me pide.
TELLEZ. Á don Pancho? Pues qué, le conoce usted?
TIM. Es mi íntimo amigo desde hace una hora.
TELLEZ. (Santo Dios!)
TIM. Don Pancho casa á su ahijada.
TELLEZ. (Santo fuerte!)
TIM. En breve se firmará aquí el contrato.
TELLEZ. El contrato? (El mío! Santo inmortal!)
TIM. Y me ha escrito, rogándome que sea uno de los testigos.
TELLEZ. Usted?...
TIM. Esas cosas no se rehusan nunca.
TELLEZ. Sí señor, se rehusan siempre.
TIM. Quiere presentarme el futuro.
TELLEZ. El futuro?... no existe.
TIM. Que no existe?
TELLEZ. No cuente usted con el futuro.
TIM. Cómo?
TELLEZ. Todo lo que es futuro es incierto! El porvenir pertenece á Dios. Sólo es nuestra la hora presente. La de la salida del tren es las tres y treinta y cinco. Sólo faltan quince minutos. Partamos.
TIM. Imposible! Don Pancho no me perdonaría jamás...
TELLEZ. Pero y si yo le perdono á usted? Qué, no soy nadie yo. Isidoro Tellez? No es usted mi sue...

ESCENA XI.

DICHOS, ZANETTA.

TELLEZ. La viuda!
ZANET. Al fin le encuentro.
TELLEZ. Era á mí á quien buscaba usted?
ZANET. Tengo que hablarle.
TELLEZ. Ahora no estamos solos. Mejor es dejarlo para mañana. (Á D. Timoteo.) Ya no hay contrato. Esta señora me

anuncia que la boda se ha aplazado.

ZANET. No puedo esperar para hacer á usted esa revelacion, Isidoro.

TELLEZ. (Y el tren que va á salir!)

ZANET. Hay un hombre que me persigue sin descanso.

TELLEZ. Déjele usted, que ya se cansará. (Mira el reloj.) (Sólo faltan diez minutos.) Hará usted el viaje con frac y guante blanco. Eso halagará el amor propio del fogonero.

ESCENA XII.

DICHOS, el NOTARIO.

NOT. Dan ustedes permiso?

TIM. Adelante!

NOT. Soy el Notario.

TELLEZ. El Notario!

NOT. Llamado para autorizar el contrato de boda.

ZANET. Sería indiscrecion peguntar á usted el nombre del futuro...

NOT. (Desdoblando el contrato.) El nombre?... voy á decírselo.

TELLEZ. (Bajo al Notario.) No lo diga usted.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. PANCHO, NIEVES, SERAFINA.

PANCHO. El señor Notario no puede complacer á ustedes.

ZANET. (Adios! El del *manati*.)

PANCHO. Los nombres están en blanco. Es una sorpresa, mi querido señor de Tellez.

NOT. Tellez?... Una sorpresa?... Yo tambien tengo una que dar á usted.

TELLEZ. Bien, bien (Bajo al Notario.) Luégo.

ZANET. Pero no nos dice usted el nombre del novio?

TIM. Sí, cómo se llama?...

PANCHO. Van ustedes á saberlo.

TELLEZ. (Dios mio!)

PANCHO. El que pronto hará la felicidad de mi Nieves es..
ZANET. Quién?
TIM. Quién?
PANCHO. Es...
TELLEZ. (En el momento en que D. Pancho va á designarle se oye dentro un piano en el que se toca unos compases de polka.) Chist. ¿No oyen ustedes?
PANCHO. La música.
TIM. Sí, del baile de la marquesa.
TELLEZ. Es una polka.
ZANET. Pero el nombre.
TELLEZ. El nombre? La polka. No lo sabe usted? Voy á enseñársela. (Enlaza á Zanetta y da con ella algunos pasos de mazurca.)
ZANET. (Bailando y por encima del hombro de Tellez.) Conque sabremos al fin el nombre del novio?
PANCHO. Cómo? no lo adivina usted?
ZANET. (Bailando.) No en verdad.
TIM. Ni yo tampoco.
PANCHO. Pues es...
TELLEZ. (Dirigiéndose á D. Pancho.) Ahora usted. (Le enlaza y se dispone á bailar con él.) Adelante usted dos veces el pié izquierdo... Así...
TIM. Notario, díganos usted ese nombre.
TELLEZ. (Cogiendo al Notario y haciendole bailar.). Ahora le toca á usted. Polkemos, Notario, polkemos.
PANCHO. Pero nos ha tomado usted á todos por zarandillos?... (Cesa la música.) Pues sepan ustedes que el futuro de mi ahijada es (Señalando á Tellez.) este caballero.
TIM. Si ese es el novio de mi hija...
ZANET. Si ese es mi novio.
NIEVES y SERAF. Ah!
TELLEZ. (Pataplum! El trueno gordo')
PANCHO. Qué dice usted á esto, señor conde?
TELLEZ. Habla usted conmigo?
PANCHO. Ya es inútil el fingimiento, lo sé todo, conde de Luna.
TELLEZ Eh? Yo conde de Luna? Qué desatino!
TIM. No es usted el conde?

TELLEZ. Jamás lo fuí.

PANCHO. No es usted Tellez Giron.

TELLEZ. Soy Tellez... sin rasgar.

PANCHO. Sin embargo, vea usted lo que dice la lista de los viajeros.

TIM. (Tomándola y enseñándosela.) Sí... Mire usted. Don Isidoro Tellez... C. de L.

PANCHO. C. de L. Conde de Luna.

TELLEZ. No tal. C. de L. Cesante de loterías.

ZANET. Cesante!... Ah! (Se desmaya en brazos de D. Timoteo.)

SERAF. Yo muero .. Ah! (Se desmaya sobre uno de los brazos de D. Pancho.)

TIM. Se han desmayado! Señora.. Serafina...

PANCHO. (Bajo á Nieves.) Desmáyate, niña.

NIEVES. Para qué?

PANCHO. Desmáyate y calla.

NIEVES. Ah! (Se desmaya tambien sobre el otro brazo de D. Pancho)

PANCHO. (Á Tellez.) Caballero, todo ha acabado entre nosotros. (Llevándose sostenidas en ambos brazos á Nieves y á Serafina.)

TIM. Caballero, no hay nada de lo dicho. (Llevándose á Zanetta)

NOT. (Acercándose á Tellez mientras D. Pancho y D. Timoteo hacen aire con sus sombreros á las tres señoras que continúan desmayadas cada cual en su silla) Puesto que al fin nos dejan solos, aprovecho esta ocasion para darle la sorpresa que hace poco le anuncié. Me encargan de Madrid que comunique á usted la triste nueva del fallecimiento de su señor tio, ocurrido hace tres dias.

TELLEZ. Gracias. Pero como nos detestábamos en vida, y no nos veiamos nunca, continuaré con él despues de muerto en las mismas relaciones.

NOT. Sin embargo, le ha nombrado á usted su heredero.

TELLEZ. Cómo?

NOT. Y le deja veinticinco mil duros:

ZANET.
SERAF.
NIEVES.
PANCHO.
TIM. } Veinticinco mil duros. (Poniéndose de pie de un brinco.)

TELLEZ. Querido tio! Siempre lo dije yo... Tenía un corazon de oro! (Todos procuran aproximarse á Tellez para hablarle y cada uno trata de separar al otro. D. Timoteo es el que al fin logra acercársele.)

TIM. (Humildemente.) Señor de Tellez. Soy padre de familia y mi hija le ama. No es usted conde, pero tiene veinticinco mil duros. lo cual es más seguro... Le concedo á usted la mano de mi hija.

TELLEZ. D. Timoteo!... amigo mio!... (Tomando la mano á Serafina) Ángel de mi vida!

ZANET. Me desmayé demasiado pronto.

PANCHO. (Ap.) (El establecimiento de baños rusos se me ha anticipado.)

MÚSICA FINAL.

SERAF. Empleado en loterías
mi esposo no há mucho fué,
mas con las economías
ahora cesante se vé.
Si aplaudís su boda ya
no será el aplauso sordo,
y en recompensa quizá
de que os toque el premio gordo
él la manera os dirá.

TELLEZ. Aplaudid hoy
que por una palmada
la suerte doy.

TODOS. Aplaudid, ya
que por una palmada
la suerte da.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CRISIS MATRIMONIAL.	Comedia en tres actos y en verso.
LEON DE LA SELVA.....	Comedia en tres actos y en prósa.
UN CASAMIENTO REPUBLICANO..	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS BRIGANTES.....	Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA PRINCESA DE TREBISONDA.	Zarzuela en tres actos y en prosa.
BARBA AZUL.....	Zarzuela bufa en tres actos y en verso.
ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
ESTO SE VA!.....	Revista de año, en siete cuadros y en verso.
LA SOMBRA.....	Zarzuela en tres actos y en prosa.
EL ÁNGEL DE LA GUARDA....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS.	Comedia en dos actos y en verso.
ABEL Y CAIN.....	Zarzuela en dos actos y en verso.
DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO...	Comedia en un acto y en verso.
EL CARBONERO DE SUBIZA....	Parodia bufo-lírica en un acto y en verso.
EL CLUB DE LAS MAGDALENAS.	Zarzuela en un acto y en verso.
C. DE L.	Zarzuela en un acto y en prosa.
1 + 1 = 0.....	Zarzuela en un acto y en verso.
¡ERA YO!.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LA CANCION DE FORTUNIO...	Zarzuela en un acto y en prosa.
EL SALTO MORTAL.....	Comedia en un acto y en verso.
HACER EL OSO.....	Zarzuela en un acto y en verso.
MI MUJER Y MI VECINO.....	Pieza cómica en un acto y en prosa.
RECETA PARA CASARSE.....	Comedia en un acto y en prosa.
EL GRANDE HOMBRE DE CANILLEJAS.....	Zarzuela en un acto y en prosa.
LOS HABLADORES.....	Zarzuela en dos actos y en verso.
EL AMOR POR LOS CÁBELLOS.	Zarzuela en un acto y en verso.
LA FUERZA DE VOLUNTAD...	Zarzuela en un acto y en verso.
LA SONÁMBULA.....	Juguete cómico-lírico-bufo en un acto
LA MARCHA DE LOS CIVILES .	Comedia en un acto y en prosa.
LAS CAMPANILLAS.....	Pieza cómica en un acto y en prosa.
SE NECESITAN OFICIALAS. ...	Zarzuela en un acto y en prosa.
SOY YO.....	Juguete cómico en un acto y en prosa.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
nder las redes.....	1	Sres. Clot y Feito.....	Todo.
beza de chorlito.....	3	D. Eusebio Blasco.....	»
mo vuelve lo pasado.....	3	Emilio Reus.....	»
lazo eterno.....	3	Luis Calvo.....	»

ZARZUELAS.

ngeles y serafines.....	1	D. Rafael Taboada.....	M.
lo la palabra.....	1	M. Fernz. Caballero..	M.
regata.....	1	Sres. L. de la Vega y Taboada.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *Don Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.